Ephemerides Carmeliticae 12 (1961/1) 116-126

DOCTRINA ESPIRITUAL DE LA «IGNEA SAGITTA» *

La «Ignea Sagitta» es uno de los documentos más antiguos y venerables de la historia carmelitana. Y, además, de autor, fecha y lugar de composición más seguros. Cosa muy rara en tales documentos. Su contenido es doble: *histórico* y *espiritual*. Y ambos muy ricos e interesantes. Del primero prescindiremos casi en absoluto en el presente estudio, reduciéndonos al segundo, que a continuación analizaremos detenidamente.

A) AUTOR

La «Ignea Sagitta» tiene por autor al B. Nicolás Galo, así apellidado por su nación de origen. Muy pocas cosas ciertas sabemos de él hasta que subió al Generalato de la Orden. Si, como quieren los historiadores, murió de viejo — *senio confectus*,[1] — entre 1270 y 1272, no es aventurado poner su nacimiento a fines del siglo XII, bien en Narbona bien en Tolosa.

En fecha desconocida pasó a Tierra Santa, sea como cruzado sea como simple peregrino. Después de cierto tiempo, no fijado aún exactamente, fue admitido entre los Ermitaños del Monte Carmelo. Entre ellos se distinguió por su penitencia, soledad y vida interior. Se habla incluso de divinos carismas, de visitas de la Patrona de la reciente Orden, la Virgen Santísima, etc.

---

* Sobre la *Ignea Sagitta* y su autor el B. Nicolás Galo cfr.: GROSSI, IOANNES, *Viridarium* XVI, in *Speculum Carmelitanum* 1/2 (Antverpiae 1680) 139; PALAEONYDORUS, IOANNES, *Fasciculus Tripartitus*, in *Speculum Carmelitanum* 1/2, 361; BOSTIUS, ARNOLDUS, *De viris illustribus*, in *Speculum Carmelitanum* II, 887; DANIEL A VIRGINE MARIA, *Vinea Carmeli* (Antverpiae 1662) 528 n. 944; LEZANA, IOANNES BAPTISTA DE, *Annales* IV (Romae 1656) 587-409; VILLIERS, COSMAS DE, *Bibliotheca Carmelitana* II (Aurelianis 1752) 491-492; VENTIMIGLIA, MARIANUS, *Historia Chronologica Priorum Generalium Ordinis B. M. Virginis de Monte Carmelo* (Neapoli 1773) 39-40; ZIMMERMAN, BENEDICTUS M., *Monumenta Historica Carmelitana* (Lerinae 1907) 374; *Les plus vieux textes du Carmel* (Paris 1944) 151-163; JEAN LE SOLITAIRE, *Aux Sources de la Tradition du Carmel* (Paris 1953) passim.

[1] VENTIMIGLIA (cfr. nota *) 40.

En los momentos difíciles de la emigración del Carmelo a Europa, 1240, su siempre creciente autoridad ejerció grande y provechoso influjo. Elegido S. Simón Stock VI General de la Orden, 1245, quieren los historiadores que nuestro Nicolás sea su Vicario para los monasterios de Tierra Santa, los que sabiamente gobernó en las apuradas circunstancias en que se desenvolvían ante la terrible y constante presión de los mohometanos.

Muerto S. Simón Stock en 1265 fue elegido por unanimidad VII General del Carmelo el B. Nicolás Galo. Y, en seguida, sin respetar edad ni trabajos, ni dispensarse de la austeridad y soledad carmelitanas, se dedicó a visitar todos los conventos de la Orden en Occidente, que eran ya numerosos. En 1267 reunió Capítulo General en Messina (Sicilia) y expuso con toda claridad su plan de gobierno, que en síntesis era *volver a la vida eremítica que poco a poco se había ido abandonando, al fundar en las ciudades, por la vida cenobítico-mendicante.* Era, pues, una reacción abierta y radical contra la adaptación del Carmelo a Orden Mendicante, realizada por S. Simón Stock atendidas las circunstancias de Europa y que lo salvó de perecer. No sabemos lo que sobre ello pensaron los Capitulares. Pero una cosa es cierta: que el B. Nicolás Galo fracasó en su empeño. Y lleno de amargura y desengaños, y quebrantado por todo ello más que por la edad avanzada y enfermedades consiguientes, renunció a su Generalato en 1270, retirándose a su querido Desierto de Eratrof, cerca de Oranges, Francia. Allí murió santamente entre 1270-1272.

B) LA OBRA.

Nicolás Galo es famoso en la bibliografía carmelitana por el célebre opúsculo « *Ignea sagitta* », fiel reflejo de su personalidad intransigente, de sus formas de gobierno y de su ideología sobre la naturaleza del Carmelo. Estudiemos algunos aspectos materiales — los más interesantes — de esa obra.

1º *Contenido.* « Ignea Sagitta » consta de un prólogo y 14 capítulos. Todo muy breve e inflamado. De explosión. Como corresponde al título de « Saeta encendida », lanzada sin miramiento alguno contra *los hijastros de la Religión* — los Carmelitas Mendicantes —, que habían deformado su sér. Resulta, pues, un llamamiento fogoso y acuciante a la soledad, a la primitiva vida eremítica del Carmelo.

2º *Tiempo y lugar de composición.* Constan claramente en la misma obra: *Ignea Sagitta* se terminó de escribir en el Sto. Desierto de Eratrof, febrero de 1270.[2] Por lo mismo se convierte esta obra en una de las más seguras de nuestra bibliografía medieval.

3º *Ediciones.* La « Ignea Sagitta » no ha sido editada íntegramente hasta el presente. ¡Cosa bien extraña, siendo uno de los documentos

[2] « Datum et factum anno 1270 Mense Februario, in monte Eratrof, hostibus terribili; ibi Domus Dei et Janua Paradisi »: *Ignea Sagitta* c. XIV.

más importantes de nuestra historia! Ni en la compilación de Ribot (1370), ni en el viejo *Speculum Carmelitarum* de Venecia (1507), ni en el moderno del P. Daniel (1680) ha habido lugar para él. Sólo fragmentos de este opúsculo aparecen en algunos historiadores. Zimmerman lo tenía todo listo para su edición crítica, pero no la llevó a cabo. En *Chronique du Carmel*, Bruselas, se llegó a publicar hasta el capitulo IX, y luego se suspendió a fuerza mayor. ¿Cuál es la causa de este reiterado fenómeno? Creemos que la crudeza apasionada de Nicolás Galo asustó a los editores o a sus Superiores, ante el temor de ofrecer al público una imagen deformada de la Orden y que el común lector no supiese digerirla convenientemente. Mas hoy, creemos, está superada por una buena edición critica. Todo menos seguir privando al estudioso de ese documento tan capital para nuestra historia. Traducciones a las lenguas vulgares, sólo conocemos la francesa hecha en París, 1953, en la colección « *Le plus vieux textes du Carmel* ».

4º *Códices o copias.* En consecuencia la « Ignea Sagitta » ha llegado hasta nosotros en códices o copias más o menos fieles, conservadas en distintas bibliotecas o archivos de Europa. En el Cod. V, ff. 587-614 del Archivo del Postulador General de Carmelitas Calzados, Roma, existe un ejemplar del siglo XVIII.[3] De él preparó una copia crítica Zimmerman, para darlo a la estampa. Al no realizarse la suspirada edición, se sacaron diversas copias del trabajo del P. Zimmerman. Una de ellas se conserva en el Archivo General de Carmelitas Descalzos, Roma. De ella nos servimos para el presente estudio.

5º *Caracteres de la obra.* La « Ignea Sagitta » no es una obra *específicamente* de espiritualidad, sino de controversia histórica sobre el verdadero espíritu del Carmelo. Esto ha de ser tenido muy en cuenta para valorarla convenientemente. El autor no se propuso desarrollar un tema ascético-místico, sino defender el ideal eremítico de la Orden contra la adaptación de S. Simón, que había hecho del Carmelo Orden Mendicante. Y esto no en un plan de investigación y doctrina, sino polémico y de lucha, en que se lanza contra el enemigo lo que viene a mano sin parar mientes en su racionabilidad y conveniencia. Es verdad que bajo esa riada pasional discurre una rica vena espiritual. Y es la que quisiéramos captar con todo esmero, para ofrecerla limpia al lector, libre del lodo y fango de la controversia. Humanísticamente el estilo es deficiente, pero rebosa fuego e imágenes.

C) FUENTES.

Las fuentes de la « Ignea Sagitta » están determinadas por la naturaleza de la obra anteriormente señalada: no ser de investigación, ni de mera exposición, sino de polémica « sui generis ». Es decir: que el autor es un *fracasado* en el intento de imponer su ideología a la Orden.

---

[3] *Analecta Ordinis Carmelitarum* VI (1929) 347-348, nota.

Carece de las ilusiones del triunfo, aunque ni un momento dude de que posee la verdad. De ahí que su controversia degenere en una *prolongada lamentación*. Más que nada, sus razones y argumentos sólo sirven para dar pábulo a sus lágrimas, pues desconfía de que tengan la fuerza necesaria para convencer a los contrarios.

Es claro que desde esta tensión espiritual del autor hay que valorar las fuentes de la obra. Más que buscarlas, le saltan al camino de su verbo ardiente. Son combustible del mismo, más que refuerzo de su razón que en modo alguno necesita. Se comprende que en este estado de cosas — máxime pensando que el Beato se pasaba el « día y la noche meditando en la ley santa del Señor » — sea la Sgda. Escritura la *fuente principal*. Y entre todos sus libros, el de los *Trenos* de Jeremías. Las *Lamentaciones* del Profeta sobre la destruída Jerusalén sirven a las mil maravillas a Nicolás Galo para llorar las ruinas del Carmelo. Son como la nervadura de su edificio elegíaco. Sostienen, dan vida y color a toda su obra. Se podría decir que la « Ignea Sagitta » es como una paráfrasis o acomodación de los « Trenos », substituyendo a *Jerusalen* por el *Carmelo*. Después de *Jeremías* son los *Salmos* los más aprovechados por Nicolás Galo. Y la razón es siempre la misma. La temática de algunos Salmos ofrecía cauce largo y ancho al espíritu atribulado del Santo General.

Los demás libros de la Escritura se utilizan esporádicamente. Así al *Génesis* se le cita dos veces, una al *Deuteronomio*, dos a los *Reyes*, a los *Paralipómenos* una, cinco a *Isaías*, una a *Ezequiel* y una respectivamente al *Cantar de los Cantares*, *Amós* y *Oseas*. Esto en cuanto al *Viejo Testamento*. En cuanto al *Nuevo*, tiene menos lugar en la « Ignea Sagitta ». A S. Pablo se le cita cuatro veces a través de las Epístolas a los *Romanos* y *Hebreos*, y una a S. Juan, *Apocalipsis*, y Santiago. Bien poco, como se ve. Y la razón la tiene el lector en lo dicho anteriormente.

Fuera de la Sgda. Escritura, salta aquí y allá alguna que otra cita de autor extraño, v. g. un verso de Plauto, otro del Himno de los Apóstoles, el principio de contradicción de Aristóteles y la incompatibilidad de los placeres divinos y humanos en el alma espiritual de S. Bernardo. A todas luces sin importancia en el conjunto de la obra.

En conclusión : las *fuentes* de la « Ignea Sagitta » son muy limitadas, fuera de los *Trenos* de Jeremías y *Salmos*. Su influjo en ella más de tipo sentimental que ideológico.

D) DOCTRINA ESPIRITUAL.

El B. Nicolás Galo nunca intentó, lo hemos dicho ya, exponer un sistema místico o ascético. Ni siquiera el típicamente carmelitano. Su fogoso opúsculo es a modo de los folletines de propaganda moderna : un puñado de verdades que el autor lanza impetuosamente una y otra vez contra los enemigos para convertirlos o aniquilarlos. Las dos principales son : *provechos de la soledad o vida eremítica y daños del trato*

de gentes o vida cenobítico-mendicante. De éstas nacen las demás, no muchas por cierto. Intentemos recogerlas en los siguientes puntos, libres de la lava incandescente de la pasión.

1º Como oro entre los metales brillaba antes el Carmelo entre las Ordenes de la Iglesia por la excelencia de la devoción, por la amplia seguridad de la secreta contemplación, por la blancura de la impoluta castidad y por la verecundia de la recatada pudicicia. Todo ello formaba un conjunto de belleza tal, que arrastraba las miradas de todos. Sus miembros eran piedras hermosas del Santuario de la celestial Jerusalén ; sólidas por la constancia, cuadradas por el propio fin de estabilidad, unidas por irrompible caridad y polícromas por la penitencia, aspereza y variedad de las demás virtudes, junto con ininterrumpida oración.

En cambio ahora, olvidado de su primitivo estado, el Carmelo es feo, está marchito y todos le desprecian. Sus religiosos son piedras dispersas de edificio en ruinas por plazas y calles, en las que todos tropiezan, chocando unas contra otras en la rápida fuga de la celda al trato seductor del mundo.[4]

2º Mientras el Carmelita permaneece en su celda ocupado en oración y obras santas, no sólo trabaja en su propia perfección, sino también en la de las almas y de la Iglesia en general. Pues el olor de su santidad traspasa la soledad y edifica al pueblo fiel. Los ejemplos de su vida penitente arrastran a imitarlos, ponen en claro la vanidad del mundo, mueven a su desprecio y terminan por poblar la soledad de nuevos anacoretas.

Pero cuando el Carmelita, seducido por el espejuelo del bien de las almas, deja su soledad por la predicación y confesonario, y termina por vivir en ciudades, transcurriendo su vida entre seglares, no sólo no ayuda a las almas, sino que las daña. Cae poco a poco en los defectos y vicios de los mundanos, a los que finalmente escandaliza, pues es peor que ellos, muerto entre los muertos. El seglar ama al monje en la soledad, pero lo desprecia al verlo corretear por calles y plazas.[5]

---

[4] « An ignoras, quod in statu pristino, propter devotionis excellentiam auro fuisti merito comparata?... Nonne tunc temporis extitit color tuus superlative optimus, quando candida per castitatis munditiem... ? Nonne filii tui temporibus retroactis vocabantur lapides sanctuarii...? A divino iudicio dignoscitur processisse, ut, qui, statum suum relinquentes, communiter peccaverunt per instabilitatis discrimina, rupto pacis vinculo, communiter communia scandala patiantur... Inimici eius spreverunt eam... Nunc vero a caemento caritatis per discordiam et inconstantiam violenter avulsi, et in capite omnium platearum miserabiliter dispersi... » : *Ignea Sagitta* I.

[5] « Quamdiu in solitudine, contemplationibus, orationibus et sanctis operibus, vobis ipsis proficientes, laudabiliter institistis, odor famae sanctitatis vestrae per civitates et castra longe lateque diffusus... ad odoris illius redolentiam bene aedificatos, ad eremi solitudinem ut penitentiam agerent, quasi quodam sanctitatis funiculo attrahens adunavit... Nunc vero inter saeculares saeculariter conversantes, vobis seu proximis utique non proficitis, imo non proficientes deficitis, et sic infamiae vestrae foetore venenoso populum cui placere cupitis, inficientes scandalizatis » : *Ignea Sagitta* III.

3º Para poder hacer bien a las almas por la *predicación* y *confesonario* hay que tener una idónea preparación, de la que el Carmelita carece. Sin ella se hace más daño que provecho en el pueblo fiel. Subir, pues, púlpitos no puede ser por moción del Espíritu Santo, sino por vanidad y ansia de conquistarse los aplausos de los vanos, ya que hasta lo poco que en este estado lamentable se consiguiera, se encargarían los malos ejemplos posteriores de aniquilarlo.

Y todavía es más funesta su labor en el confesonario, alzándose en médicos de los demás, cuando ni aún saben curarse a sí mismos. Mal pueden ser jueces de otros, cuando no se entienden a sí mismos. De este modo desatan donde deberían de atar y atan donde deberían desatar. Absurdamente se empeñan en aconsejar a los demás, cuando no saben dirigirse a sí mismos, encaminar a tuertos, cuando son ellos ciegos.[6]

4º No es el *celo de las almas* lo que saca al Carmelita de su soledad, sino la *concupiscencia de la carne,* que encuentra pábulo abundante en el continuo vagabundeo por calles y plazas, cayendo así irremisiblemente víctima de los vicios. Porque en la *soledad* Dios y sus ángeles defienden al monje con armas invencibles. Más : él mismo está a buen seguro en los fuertes de la oración y penitencia.

En cambio en la *ciudad* ¿quién le defenderá? ¡ Si es esclava miserable de todos los vicios ! ¡ Si todos los pecados capitales tienen su asiento en ella ! El Carmelita, pues, será en los poblados víctima segura de las pasiones ; un muerto entre los muertos, cadáver entre cadáveres, pecador entre pecadores.[7]

5º Dios plantó al Carmelita en el jardín de la soledad para hacerle su familiar, intimar con él, revelarle sus misterios y dulzuras. Pero justamente el Señor le niega estas consolaciones, cuando él locamente busca las del mundo, huyendo de su retiro. Y es aun más loco, si piensa armonizar ambas consolaciones. Mas ¿por qué se huye de la soledad? Si Dios realiza sus grandes obras en ella... En suprema soledad creó al mundo. En la soledad de la habitación de María se encarnó el Verbo.

---

[6] « Quid movet tales ad praedicandum qui scientia carent, nec etiam motivum habent nisi laudis humanae per consequens inanis gloriae ? Fatuus appetitus qui quidquid verbo aedificant destruunt per exemplum... Restat adhuc mirandum, cur illitterati de quibus supra dixi, aspirant et anhelant ut in confessionibus audiendis vulnerum ac morborum spiritualium spirituales medici fatui statuantur. Nam inter lepram discernere nescientes tamquam scientiae et iuris ignari... Quis enim est qui non rideat si vos asseritis velle proficere populo consulendo, qui vobis ipsis consulere ignoratis... ? » : *Ignea Sagitta* IV.

[7] « Vos de firmamento altitudinis contemplationis quae iamdudum in sancta eremi solitudine mirabiliter viguit et profecit modo violento dignoscitur rapuisse... Per plateas civitatis de mane usque ad vesperum bini et bini discurrentes vagis gressibus circuitis, ipsum habentes paedagogum qui rugiendo circuit quaerens quem devoret... Nunc autem videte quomodo in solitudine muro suo inexpugnabili circumcingens Dominus armis suae potentiae, ab hostium insidiis liberat ac defendit. In solitudine caelestes excubiae nobiscum stant in acie » : *Ignea Sagitta* V.

En la soledad del Gólgota se redimió al hombre. En la soledad del cenáculo descendió el Espíritu Santo... Cristo mismo, Señor nuestro, la practicó y recomendó encarecidamente. Y esta norma santificadora del Redentor practicaron nuestros gloriosos antepasados con tanto provecho suyo y salud de las almas. Moraron lo más posible en el yermo, temiendo su fragilidad. Y sólo rara vez abandonaban el Desierto, llevando consigo la mies segada en la contemplación y desgranaban las espigas en el rastrillo de la predicación, sembrando abundantemente los campos del gran Padre de Familias.[8]

6º En la Iglesia Militante Dios ha hecho brotar diversas clases de Ordenes Religiosas que, si tienen de común los santos votos, se diferencian en los distintos modos de llevarlos a la práctica. De suerte que unas los cumplan en la contemplación como María, y otros en la acción como Marta en las ciudades. A las primeras destinó a los maestros en ciencia con la correspondiente honestidad de vida y las ciudades son su cátedra. A las segundas a los más sencillos, amantes de su familiaridad en soledad continua. A estos últimos pertenece el Carmelita por prescripción de su misma Regla, que manda alzar sus conventos en apartados Desiertos.[9]

7º La soledad de la celda promueve poderosamente el progreso espiritual del Carmelita. Por eso el Espíritu Santo, que inspira siempre lo que más conviene al bien del alma, ordenó en la Regla que las celdas de nuestros monasterios estén separadas unas de otras, para que más fácilmente pueda el monje guardar la santa soledad, venciendo en la triple batalla del oído, de la vista y de la lengua. En ellas el Carmelita se ocupa día y noche en la meditación de la ley santa del Señor, como prescribe la Regla. Y cuando el natural cansancio lo impida, echarán mano del trabajo manual. Porque trabajo espiritual y trabajo material son las dos ocupaciones específicas del monje, con la cuales labrará sólidamente el edificio de su perfección. Al mismo tiempo con esas dos ocupaciones amuralla inexpugnablemente la castidad de su alma y de su cuerpo.

Mas ahora, al bajar los Carmelitas a las ciudades y hallarse así imposibilitados de tener en sus conventos las celdas separadas, ¿para qué sirven éstas? A duras penas para dormir. Vagueando todo el día

---

[8] « Nonne Dominus Salvator noster nos in solitudinem gratiose duxerat, ubi quadam speciali familiaritate ad cor nostrum loqueretur, qui in conclavi, non in publico, non in foro, non in strepitu tumultuoso amicis suis consolationis gratia se ostendit et revelat mysteria secretorum? Non vos decipiat simplicitas asinina, credentes quod Dominus cum simplicibus qui in vanitate mundana consolationem seu delectationem exteriorum sensuum quaerunt momentaneam, in turba vitiorum, seu in strepitu cogitationum preversarum quae hominem a Deo separant, sermocinari velit. Nonne discipulos in solitudine montis Sion sedentes, non per plateas discurrentes, orationibus vacantes instanter, non circa inutilia vagantes curiose, Spiritum Paraclitum novimus accepisse... ? » : *Ignea Sagitta* VI.

[9] « Ecce Dominus cuius providentia in suis dispositionibus non fallitur, cum Religionum multitudinem in horto militantis Ecclesiae plantare vellet, alios cum Maria in solitudine, alios cum Martha in civitate, provide collocavit. Viros

por calles y plazas, traen a su regreso a las celdas toda la corrupción del siglo, inficionando su ambiente y matando hasta la posibilidad misma de perfección.[10]

8º La soledad de la celda, sobre todo, ayuda poderosamente al cultivo de la castidad. En ella el Carmelita, libre del vaho del mundo, de los miasmas de la carne, de las asechanzas del demonio, y respirando una atmósfera purísima, toda ella impregnada de cielo, la pureza en pensamientos y deseos e imaginaciones florece por sí misma; y, ayudada por la mortificación, la virginidad corporal se muestra con todas sus galas y esplendor. A la celda acuden Dios y los bienaventurados moradores del cielo, pues es un pequeño cielo en la tierra y derraman sus delicias sobre el anacoreta casto.

En cambio esos *ermitaños-ciudadanos*, que han cerrado su celda por los placeres tumultuosos del mundo, vagan insatisfechos e infelices por los poblados, siendo fácil presa de las tres grandes consupiscencias.[11]

9º Del monte de la circuncisión o castidad, a la vez que por el ejercicio ordenado de las demás virtudes, sube el Carmelita al monte por antonomasia, Cristo Jesús. Este largo ejercicio va cerrando poco a poco las puertas y ventanas de los sentidos y potencias del ermitaño, mereciendo así que Cristo se digne entrar en él, ya que el Señor sólo penetra en las casas que tienen cerradas sus puertas, como cuando visitó a los Apóstoles.

Pero ¿cómo va a entrar el Salvador en las almas de esos *ermitaños trotamundos*, que tienen su casa destartalada, sin puertas ni ventanas,

---

quoque scientia praeditos in Scripturarum studiose scientiis occupatos, ac moribus sufficienter dotatos in civitate constituit, ut populo verbi sui sollicite pabulum ministrarent. Simpliciores vero, cum quibus est secreta eius sermocinatio, ad solitudinem transmitti disposuit... Omnes religiosos tam in solitudine quam in civitate hac industria Dominus educavit, ut iuxta conditiones quorumcumque secundum quod novit singulis expediens, formas vivendi singulas per Regularum editores sapientissime tribuerit aptiores » : *Ignea Sagitta* VII.

[10] « Numquid Spiritus Sanctus, qui novit quod unicuique expediat, in Regula nostra frustra constituit, ut singuli nostri singulas habeant cellulas separatas?... Voluit enim ut ibi ab istis pugnis expediti (videlicet visus et auditus et locutionis), contra cogitationes illicitas tanto modo resistentes facilius pugnaremus... Vos autem, civitatum habitatores !, qui cellulas separatas in domum comunem redegistis, quid in ea sanctae occupationis gratia aliis alios intuentibus spirituale tractatis, qua hora in legis Domini meditatione et oratione meditatis?... Quid enim possunt cellae in civitate factae quas nullus ingreditur nisi dormitionis tempore, ut ibi securius dormiat et quiescat? Nonne tota die per vicos et plateas civitatis vagando discurritis, et quandocumque domi estis, consedetis congregati, rumores et fabulas ut dictum est recitantes? » : *Ignea Sagitta* VIII.

[11] « O quam secure in cella custoditur nostrae quam vovimus flosculus castitatis. Ecce in cella solitudinis a triplici bello celamur... In cella solitudinis a mundi vanitate feliciter absconditi veras paradisi delicias obtinemus quae sic hominem nostrum interiorem recreant et reficiunt, ut eius appetitus semper simul ex istis sit saturatus. O eremitae cives !... Cellam namque solitudinis abhorretis errabundi et vagabundi, ac eius prerogativas universas et singulas infeliciter contemnentes, felicitatem quam in cella adipisci potuistis, in civitate, miserabile contrahendo commercium, videmini commutasse » : *Ignea Sagitta* IX.

abiertas a todos los vientos de mundo, demonio y carne? El Señor se marchará de largo, dejando sus potencias y sentidos llenos de vanidades mundanas y de fatuidades del siglo. Viviendo en el bullicio y ajetreo del mundo, ¿cómo domarán sus sentimientos? ¿Cómo refrenarán su lengua, fuego consumidor de toda caridad? [12]

10º ¿Quién podrá, pues, cantar debidamente las delicias y ventajas de la soledad para los dos hombres, el espiritual y el corporal? La soledad tiene el artesonado maravilloso de los cielos, serenos unas veces, alterados otras, siempre grandiosos, por donde cabalga la majestad de Dios. Sus paredes son los altos montes, poblados de apretados árboles gigantescos ; su pavimento, esas alfombras de vistosas florestas ; sus lámparas, el sol, la luna y las estrellas ; sus orquestas, el suavísimo y variado gorjeo de las aves ; sus aromas el perfume de mil hermosas flores ; sus banquetes, los ricos productos de la madre tierra... Y en medio de toda esa maravillosa creación el rey de la misma, el *ermitaño*, ofrendándola día y noche a su Creador. ¿Puede haber algo más bello?

Mas vosotros, *monjes-vagabundos*, ¿qué encontráis en la ciudad, sino fetidez y corrupción? ¿Qué escucháis, sino gritos de hombres y mujeres destemplados, ladridos de perros y gruñidos de viles animales? ¿Es posible que voluntariamente hayáis dejado aquella riqueza espléndida por esta suma pobreza? [13]

11º En esta dulcísima soledad es donde el Carmelita degusta el cáliz sabrosísimo de Cristo, que El ha preparado a los que por su amor han dejado todas las cosas. Cristo es la *Piedra del Desierto*, de la que brota el agua cristalina que apaga la sed de todo placer en aquéllos que a ella quedan indisolublemente ligados por las ataduras de la fé, esperanza y caridad.

---

[12] « Cum igitur de Monte Circumcisionis vitiorum in Montes Gelboe qui dicuntur lubrici, ubi ceciderunt fortes Israel, super quos nec ros nec pluvia gratiae descendit, ad vestrae salutis periculum descendere praesumpsistis, cur de Monte descendistis, mercatores fatui?... Memores estote, civitatum discursores, quoniam ianuis clausis Salvator noster ad discipulos secundum veritatem evangelicam veraciter est ingressus ; ne putetis, fatui !, quod Jesus ad vos veniat, dum externorum sensuum ianuae non claudantur, universae tentationum multitudini ianuis apertis, patentes sunt aditus, et ideo Salvator hostium huiusmodi societatem renuit, ingredi dedignatur? » : *Ignea Sagitta* X.

[13] « In solitudine omnia nobis prospera patrocinantur. Elementa, firmamentum miro ordine siderum ac planetarum mirabiliter decoratum nos superiora miranda sua pulchritudine allicit et invitat. Aves... suavem cantus melodiam ad nostrum solatium dulciter modulantur... Montes nobis mirificam stillant dulcedinem... Lampades elingues quibusdam nos monitis salutaribus alloquuntur. Rubi obumbrantes nobis praestant iucunda beneficia, atque omnes creaturae quas in solitudine videmus et audimus tamquam socios recreant et confortant ; imo dum silentes praedicant mirabilia, nostrum interiorem hominem ad laudem mirabilis excitant Creatoris... In civitate autem et corruptione nimia inficiuntur elementa quae vos miserabiliter inficiunt et corrumpunt... Pro melodia cantus avium, hominum utriusque sexus clamorem auditis contentiosum, imo et animalium, praecipue canum et porcorum, tumultuoque strepitu auribus vestris assidue dignoscitur intonari... » : *Ignea Sagitta* XI.

Frente al cáliz inebriante de Cristo está el apetitoso de la ramera de Babilonia, cuyas heces apuran los hijos de las tinieblas en medio de los ruidos y torbellino del mundo. Todos los pecadores beben de él sin saciarse nunca. Porque, aunque su vino parece dorado, en realidad es hiel amarguísima de áspides y dragones, que suavemente envenena y al fin mata entre espantosos dolores. ¿Quién engañó al incauto ermitaño, para que también él baje a beber del cáliz babilónico? [14]

Esta es, en síntesis, la doctrina espiritual de la « Ignea Sagitta », dejados a un lado su elemento histórico controversista y el sentimentalismo del autor.

E) CRITICA

Deliberadamente prescindimos de enjuiciar el debatido problema histórico, que el autor de « Ignea Sagitta » plantea en su opúsculo, pues ello cae fuera de nuestro campo. No obstante hay que tenerlo presente, ya que su misma doctrina espiritual se resiente de su punto de partida histórico, que empapa toda la obra.

A Nicolás Galo no se le puede pedir un sistema espiritual, porque tampoco intentó exponerlo en « Ignea Sagitta ». Es más: el carácter de este opúsculo no es *propiamente espiritual*, como ya dejamos anotado, sino *histórico-polémico* sobre el fin de la Orden Carmelitana. Por lo mismo yerran los que hablen de una *ideología espiritual* del Beato. No es que no la pudiera tener. Sino simplemente que aquí no la ha expuesto.

Por otra parte esta obra tampoco es estrictamente *polémica*, que defienda *sistemáticamente* una idea. Más que nada es una prolongada elegía sobre *un ideal de vida*, que, como gobernante, no ha logrado imponer a la Orden. Y una lamentación sin esperanzas. Es el propio autor quien se declara derrotado repetidas veces.[15]

Analizando atentamente la « Ignea Sagitta » se ve que su autor repite machaconamente cuatro ideas — bellísimas por cierto — sobre la

---

[14] « Ecce calix aureus Babylonis inebrians omnem terram... Quis unquam vinum tacite amaritudinis atque infectionis, matura deliberatione posthabita, bibere concupivit, nisi forsam existeret insensatus... O quam dissimile est, Jesu dulcissime, calix tuus inebrians, qui praeclarus est... Inter felices vero felicissimi reputandi qui secura valent dicere ex conscientia: Dominus pars haereditatis meae et calicis mei, tu es qui restitues haereditatem meam mihi »: *Ignea Sagitta* XII.

[15] « Doleo super te, doleo, et quia iuvare nequeo, dolens mori cupio »: *Ignea Sagitta* II. « Heu me, Mater mea! ut quid vixi, et tempus praestolando istud in quo tuae confusionis dedecus considerans, nullum tibi remedium, cum nullus acquiescat, volo exhibere » *Ignea Sagitta* II. « Verum igitur hactenus tuae communi utilitati serviens et insidians nulli (Deo teste) labore peperci, licet sine fructu. Heu me, miserum, infelicem, qui tantum tempus utrobique perdidi!... et tuae privignis repugnantibus utilitati restiti frustra laborans »: *Ignem Sagitta* XIV. En realidad, todo este capítulo 14 es una paladina y amarga confesión de su fracaso.

soledad y felicidad del Carmelo en seguirla ; y otras cuatro sobre el trato con el mundo y daños que de él se han seguido a la Orden, viviendo en las ciudades y poblados. Es claro que las afirmaciones del Beato no todas son ciertas, ni mucho menos. Sobre todo en el radicalismo con que las presenta. Además adolecen del vicio substancial de la postura del autor en este problema de la finalidad de la Orden, que no le dejó ver claro las íntimas e irrompibles relaciones entre contemplación y apostolado.

¿Qué influjo ha ejercido esta obra en la espiritualidad subsiguiente, tanto fuera como dentro de la Orden? Fuera de la Orden, nulo. Ha sido totalmente desconocida. Dentro de la Orden, muy limitado. Pues, al no ser editada nunca, sus contados códices o copias sólo fueron accesibles a muy pocos especialistas. Hay un marcado influjo de la « Ignea Sagitta » en el famoso libro « De Institutione Primorum Monachorum », si, como sospechamos, esta obra ha sido compuesta después de la del Beato Nicolás Galo.[16] Coinciden en la finalidad del Carmelo, en la naturaleza de su espíritu, en los encantos de la soledad, en los peligros del mundo, en la significación del Carmelo como *monte de la circuncisión*, etc. En una palabra : su ascética y mística son idénticas. De este modo sería el libro de la « Institución » el canal de transvase de la doctrina espiritual de la « Ignea Sagitta » a la espiritualidad carmelitana.

Ya hemos hecho notar la posición de reserva de la Orden frente a la « Ignea Sagitta ». Y esto, ¿por qué? No sólo por el brutal realismo — subjetivo — con que el Beato describe el estado del Carmelo en el siglo XIII ; no sólo porque ofrece una realidad de la Orden deformada, como las fuentes ya hoy conocidas lo prueban sobradamente ; sino y sobre todo, porque el *ideal de vida carmelitana*, que en la « Ignea Sagitta » se propone, no es ya *ortodoxo* desde S. Simón Stock para acá. Pues, mientras Nicolás Galo defiende la *vida anacorética*, como finalidad del Carmelo, desde S. Simón hasta nuestros días es *cenobítico-mendicante*. Y como este fin está ya aprobado por la Iglesia resulta que la « Ignea Sagitta » es jurídica y legalmente *heterodoxa*, carmelitanamente hablando. De ahí que no se pueda imprimir, poner en manos del común lector, sin el acompañamiento del correspondiente aparato crítico-histórico, que la sitúe en un innocuo plano de lectura.

FR. ALBERTO DE LA V. DEL CARMEN, O.C.D.

---

[16] Sabido es que aún está en tela de juicio la fecha de composición de esta discutida obra. Si en Capítulo General de Montpellier en 1287 se ordenó cambiar la *Capa barrada* por la *blanca*, como de esta trata formando parte del hábito carmelitano en el libro de la *Institucion* cap. XL, tendríamos que esta obra está escrita posteriormente a dicho capítulo y, por lo mismo, es posterior a la *Ignea Sagitta*. Pero este difícil problema merece un estudio más profundo y detenido, que rebasa los estrechos límites de una nota.